

SUPLICA

*Ahora si atravesas todos los tiempos de la desgana
y algo te habla amablemente,
si vas arrastrando tu cuerpo por hielos y desiertos
y algo te quiere sonreír,
cómo llenar las horas,
cómo defenderse del peso del tiempo
y encontrar un poco de sabor en la vida.
Si a través de toda la sosez y desazón
y el peso cotidiano de los días
que se van transportando como mondas,
cómo sacarle algo al suelo
que se pisa sin ilusión,
cómo defenderse del cielo fatigoso
que está ahí con su presencia de funcionario.
Ahora sólo se busca un poco de fuerza
para continuar la vida,
un poco de sabor en el movimiento
de avanzar los zapatos.
Sólo se quiere un poco,
alguna ayuda para sobrellevar el rostro,
este rostro pesado y cansado de todos los días,
y ni siquiera un poco de amabilidad
pero algo respirable en los ojos que se encuentran
y muros que no se resistan con fiereza,
algo de satisfacción en lo que las manos
pueden coger al cerrarse,
y que el Sol no se oponga totalmente.
Que la vida no sea demasiado ácida,
demasiado engorrosa de llevar, demasiado maciza
y uno pueda apoyarse en las cosas.*

OFRENDA

*Hacía frío y yo pensaba en Navidad,
dejaba que cayese la lluvia en las ventanas,
me regocijaba con mi pequeño tiempo.
Era niño y la vida transcurría
y era hermoso ver llover en los prados.
Tenía mi pequeño tiempo de la infancia
para pensar y para mirar las arboledas,
para sentir que estaba en Navidad.
Era agradable que pasase el tiempo
y ver el cielo oscuro y los recuerdos,
y, recogido todo en los instantes,
mi yo guardado como en un estuche.
Hacía frío y los pies se me quejaban
y sentía nostalgia de otras épocas,
pero estaba contento de vivir.
Y era estupendo que Dios me concediese eso,
la dicha de vivir aquel invierno.
Era muy bello que Dios hubiese hecho
para mí aquel invierno.*

ANTONIO COSTA GOMEZ

Calvo Sotelo, 5
CHANTADA (Lugo)